

**REFLEXIONES
DESDE EL TRABAJO SOCIAL**

UN COLOQUIO PÓSTUMO ENTRE DOS TRABAJADORAS SOCIALES

Rita Córdova Campos¹

*Dedicado a: Ivana y Verónika Villahermosa
como patrimonio de nuestra historia familiar,
de su abuela paterna Rita Córdova Campos.*

San Juan, Puerto Rico en el año 2010

Sobre cómo surgió el Coloquio

Un buen día del año 2009 encontré en mi correo electrónico un mensaje proveniente de una de mis ex alumnas más destacadas: Verónica Verdecia (guardo siempre en mi memoria su nombre por tres razones: porque es también el nombre de una de mis nietas, porque el primer día de clases me aclaró que su apellido se escribe con “V” y que no lleva el acento en la “i” y por su rigurosidad académica). Me decía Verónica en su correo: “Profesora durante una investigación en los archivos históricos del Periódico El Mundo encontré estas dos reseñas de su mamá, Doña Cándida Campos de Córdova y pensé que usted desearía conservarlas. Aquí se las envió.” Entonces por virtud de las maravillas de la tecnología y por la empática sensibilidad de Verónica, tuve la oportunidad de re-encontrarme con mi madre quien me hablaba trece (13) años antes de que yo hubiese nacido y cinco (5) años después de que ella muriera a sus noventa y siete (97) años de edad.....¡Gracias, Verónica!

La lectura de las palabras y los pensamientos de mi madre me conmovieron profundamente el espíritu y sembraron en mi imaginación la posibilidad de entablar un diálogo entre ambas, la madre y la hija, dos trabajadoras sociales puertorriqueñas que han vivido y protagonizado la práctica del trabajo social en Puerto Rico desde su nacimiento en el Siglo XX extendiéndose hasta su actualidad en el Siglo XXI. Así surgió este Coloquio nuestro, como una conversación en la cual le formulo preguntas desde mi perspectiva a la vez que ella me las responde desde la suya. Espero que nuestro Coloquio pueda significar alguna aportación a la profesión que tanto hemos amado ambas.

¹ Trabajadora social puertorriqueña.

La primera reseña consta de una entrevista que fue publicada en el periódico *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, el domingo 27 de Octubre de 1935. El trabajo social se iniciaba como una profesión pujante, militante, con una fuerza propia que le permitía protagonizar activamente un liderazgo participativo e instrumental en el proceso de re-construcción de un Puerto Rico que estaba desolado por la pobreza, el latifundio practicado por las poderosas Compañías que exportaban tabaco y azúcar, el analfabetismo y las epidemias de la malaria, la tuberculosis y la uncinariasis.

Algunos Datos Biográficos:

Cuando fue entrevistada corría el año 1935 y Doña Cándida (como se le conocía) tenía veintiocho (28) años de edad y reseñaba sus comentarios Ángela Negrón Muñoz. El artículo documenta que ella se había graduado del 'curso Normal' de la Universidad de Puerto Rico y que también había estudiado en la "New York School of Social Work". En esa entrevista indicó que había iniciado su práctica del trabajo social en una Segunda

Unidad Rural de Arecibo y en poco tiempo pasó a ser Supervisora del Departamento de Servicio Social de la recién fundada PRERA en compañía de la señora Madera siendo Jefe de ambas la señorita Zaldondo. Añade que más adelante había sido nombrada Directora del Distrito de Arecibo en el Departamento de Servicio Social teniendo a su cargo a cuarenta investigadores.

Aquí me parece que le interesaría a la persona lectora tener conocimiento de ciertos datos biográficos que permiten ubicar a Doña Cándida en el contexto histórico de su vida para los momentos en que era entrevistada. La narrativa de nuestra historia familiar da cuenta de que Doña Cándida nació en un barrio del Pueblo de Dorado. Fue la hija mayor de Doña Rita Campos y Don Saturnino Ayala. Tuvo cuatro hermanos en el siguiente orden: Gloria, Guillermo, Ramón y Rita Campos Ayala. Don Saturnino murió siendo ella una adolescente por lo que su madre tuvo que hacerse cargo por sí sola de mantener, educar y criar a sus cinco hijos. Para ello se convirtió en administradora/vendedora de una pequeña tiendita que había sido propiedad de su difunto esposo (Tuní) y que estaba ubicada en un campo de Dorado. Cuando sus dos hijos menores crecieron 'Mami Rita' (según le conocimos sus hijos, hijas, nietos y nietas) se trasladó al pueblo de Bayamón donde estableció y operó (ella misma cocinaba) un servicio de comidas para estudiantes universitarios que provenían de diferentes lugares del interior de la Isla y que se hospedaban en el pueblo de Bayamón durante la semana mientras estudiaban.

Siendo ya una joven adulta Cándida conoció y se enamoró de Ángel Córdova López otro joven adulto de Dorado que había sido el maestro de segundo grado de su hermana menor, Rita. Cándida inició su práctica en trabajo social en el servicio directo para el año 1928 siendo una mujer profesional muy joven. Fue reclutada por la trabajadora social norteamericana Dorothy D. Bourne, la esposa de James Bourne, quien era

primo del entonces Presidente de los Estados Unidos, para formar parte del grupo de las primeras trabajadoras sociales puertorriqueñas que crearon e implantaron el Proyecto Piloto Experimental del Departamento de Instrucción Pública conocido por sus operaciones en las escuelitas campesinas identificadas como: Segundas Unidades Rurales.

Para el año 1935 cuando se llevó a cabo la entrevista mencionada en el Periódico EL MUNDO, el hijo mayor de Doña Cándida, Ángel tenía dos años de edad. Había nacido en el Barrio Sabana Hoyos de Arecibo, en el mes de junio del 1933, mientras ella practicaba el trabajo social laborando en la PRERA (Puerto Rico Reconstruction Administration) en Arecibo.

Sobre esa experiencia práctica en el Proyecto Experimental del Departamento de Instrucción Pública, entrevisté a Doña Cándida en el año 1993 con el fin de colaborar en la documentación de la experiencia directa de las Pioneras del Trabajo Social en Puerto Rico. El contenido de estas entrevistas fue luego utilizado para la redacción de un artículo (Córdoba Campos, 1994). Sobre su experiencia, Doña Cándida comentó:

Fuimos ubicadas en las Segundas Unidades Rurales en donde se ofrecían a los alumnos clases académicas y vocacionales. Las vocacionales consistían en: agricultura, artes manuales y economía doméstica. Los maestros nos referían los casos de niños que no aprovechaban bien su tiempo o cuya conducta les creaba problemas con sus compañeros de estudios. Nuestra misión consistía en visitar los hogares y allí presentar a los miembros de la familia el problema del niño o la niña con la intención de que éstos colaboraran en el análisis de los factores que posiblemente afectaban a este y expresaran la cooperación que estaban ellos dispuestos a prestar para provocar reacciones positivas en el niño o niña hacia su mejoramiento personal. A esto seguían una o más entrevistas con el niño o niña para que analizara con nosotros su problema y así comprender sus actitudes y su capacidad para colaborar en los planes hacia su mejoramiento.

En estas visitas y entrevistas lográbamos descubrir muchos factores que requerían esfuerzos comunitarios por lo cual comprendimos que no podíamos limitarnos al trabajo social de casos. Entre estos factores descubrimos la falta de comunicación entre los miembros de la familia. Para atender tal necesidad hubimos de presentar simples obras de teatro en las cuales ilustrábamos el problema de un niño y la forma en que toda la familia participaba en la formulación de un plan para la solución de dicho problema (Córdoba Campos, 1994).

Los maestros participaban activamente y con mucho entusiasmo en esas actividades. La comunidad con la cual trabajó Doña Cándida reaccionó tan positivamente que el

Superintendente de Escuelas la invitó junto al Maestro de Agricultura a presentar conferencias dominicales en otras comunidades para crear conciencia de los factores sociales que podían afectar el aprovechamiento académico de sus hijos y el desarrollo de una personalidad equilibrada que le permita la convivencia armónica con los demás seres humanos.

En el Puerto Rico de los años treinta, el Presidente Franklin D. Roosevelt había encomendado a su primo James Bourne que organizara, dirigiera y administrara los esfuerzos de la entidad conocida como: "Puerto Rico Emergency Relief Administration" (PRERA) cuya responsabilidad era estudiar las condiciones económicas y sociales que prevalecían en la sociedad puertorriqueña. Entre los hallazgos más significativos que el Sr. Bourne identificó, se encontraban una amplia gama de problemas sociales que sufría la mayor parte de la población isleña. La historia de la época documenta condiciones de extrema pobreza, analfabetismo y sub-empleo. Familias que vivían en bohíos con pisos de tierra y que nunca habían usado zapatos, que dormían en hamacas colgadas en un área común en el mismo centro del bohío porque no poseían camas ni dormitorios separados, cocinaban con tres piedras y carbón en el fogón construido en el batey y lavaban su ropa en el Río más cercano. También encontró epidemias de malaria, tuberculosis y de uncinariasis por la falta de facilidades sanitarias para la disposición de los desperdicios humanos. Los niños, niñas y personas adultas se contagiaban con lombrices mediante el contacto de sus pies descalzos con las heces fecales que yacían diseminadas por todos los terrenos aledaños a sus viviendas puesto que no contaban con Letrinas ni con agua potable. Los bohíos se alumbraban con faroles de gas porque no había energía eléctrica en los sectores rurales.

Existía un Modelo Económico Agrícola con la exportación del tabaco, la azúcar y el café que se cultivaban en los latifundios de las compañías de capital extranjero. El campesinado no podía cultivar su pedazo de tierra debido a las limitaciones y la falta de apoyo institucional al monocultivo, los trabajadores subempleados participaban de la zafra o sea, el recogido de la caña madura, pero permanecían sin trabajo y sin ingresos económicos durante el llamado 'tiempo muerto' cuando la caña era sembrada y cultivada.

En el año 1935 el Presidente Roosevelt ordenó la creación de la Puerto Rico Reconstruction Administration (PRRA) cuya encomienda fue promover la construcción de una infraestructura física para la instalación de letrinas, la construcción de caminos que abrieran acceso a las comunidades aisladas, la construcción de viviendas de madera y Zinc que sustituyeran los bohíos. Además se llevaron a cabo campañas de educación comunal sobre higiene y alimentación que previnieran las epidemias de enfermedades y la distribución de compras de alimentos 'federales' que resultaban ser una producción agrícola excedente cuya distribución gratuita a los pobres permitía que los agricultores de Estados Unidos mantuvieran un control de precios en el mercado norteamericano. Estas 'compras' que se distribuían entre las familias más pobres incluían leche en

polvo, jamón enlatado, margarina, queso y huevo en polvo. Los diferentes productos venían en envases marcados “Not to be Sold” y en los campos de Puerto Rico se les bautizó como: “notobesol”.

El Coloquio entre Doña Cándida Campos de Córdova (1935) y Rita Córdova Campos (2010)

Luego de esta corta introducción que contextualiza en la historia del país y la historia familiar, inicio nuestro Coloquio con la siguiente pregunta:

Rita: En el Siglo XXI existe una construcción social del ‘jíbaro’ puertorriqueño que se refiere a una persona taciturna, que era reservado, poco gregario, de escasa educación formal y algo alejado de la transformación social del país que la PRERA llamó ‘re-construcción’. ¿Podrías hablarnos sobre la figura del jíbaro a base de tu experiencia personal y profesional de la época?

Cándida: Se empiezan a oír rumores de que se va a hacer algo por el hombre olvidado de Puerto Rico, por nuestro campesino. Hemos oído decir que se le piensa restituir al cultivo de su tierra. Hay muchos que creen que no será posible porque ya han perdido el amor al terruño. Yo creo que ha perdido algo más; ha perdido la confianza en sí mismo y en sus conciudadanos, el optimismo y la perseverancia necesaria para alcanzar el éxito; ha perdido su fe en el porvenir. Y tiene razón. Se le ha tenido tanto tiempo rezagado como si él no constituyera parte integral del progreso; ha sido tan explotado como trabajador que no es raro que vacile cuando se trata de extenderle la mano. Le hemos enseñado a desconfiar de todo y todos ¿Qué otra cosa podríamos esperar? Aisladamente, completamente desconectado de nuestro engranaje social y económico ha vivido su vida de miserias; viendo desaparecer día por día todas sus esperanzas’.

Rita: Nos relatas un proceso de exclusión social que marginó al campesinado impidiéndole participar de los procesos sociales/económicos considerados medulares para la propuesta re-construcción de Puerto Rico. ¿Crees que el jíbaro es invisibilizado y marginado por parte del Estado?

Cándida: Aunque se le tendiera una mano amiga si tenía un pedazo de tierra se ha visto obligado a venderlo porque no podía hacerlo producir a la medida de sus esfuerzos, y si aún lo conserva se ha convencido de que el rendimiento que le reporta no justifica que se dedique a su cultivo. Tiene que hacer grandes sacrificios para preparar este terreno y hacerlo producir y a la hora de recoger el fruto empieza su lucha con los inconvenientes: los insectos que destruyen la planta, la falta de agua en muchas partes y en épocas. Recogida la cosecha, las dificultades para conseguir un buen mercado y la carencia de facilidades de transportación hasta allí. Cuando consigue venderlo, los gastos de producción son tan grandes que comprueba que ha gastado energía y dinero inútilmente.

Rita: ¿Y qué está pasando con las familias cuyo jefe no es dueño de su pedazo de tierra, sino que trabaja como ‘jornalero’ para alguna compañía extranjera?

Cándida: Si se ha convertido en asalariado la experiencia es aún más dura. Con la entrada semanal de tres dólares a lo sumo tiene que proveer todas sus necesidades no importa cuán numerosa sea su prole. He visto día tras día crecer sus responsabilidades sin que crezcan sus medios de vida y cada día se hace más estrecho el círculo en que se mueve.

Rita: La situación social que describes denuncia la pobreza, la falta de recursos de apoyo para que el campesinado pueda desarrollar y fortalecer una industria agrícola cultivando su tierra y denuncia la explotación del asalariado...¿Y qué hace la profesión de Trabajo Social?

Cándida: La Trabajadora Social, los maestros rurales especialmente saben cómo han hecho presas en nuestras masas campesinas las enfermedades que van minando sus energías físicas, han contemplado y muy de cerca la tragedia de familias numerosas víctimas del desempleo que no nos explicamos siquiera cómo viven.

Rita: ¿A quién o quiénes consideras responsables de toda ésta situación? ¿Qué efectos ha tenido en los sectores pobres esa exclusión social?

Cándida: Estos largos años de energías perdidas, de esperanzas frustradas, de esfuerzos vanos han surtido su efecto. Han sumido a nuestro campesino en una inercia de todas sus potencias creadoras en una actitud casi hostil hacia la vida misma que conduce a grandes pasos a la degradación moral del individuo. El sistema social que padecemos y el egoísmo de unos pocos es el responsable de esa obra.

Rita: ¿Opinas que este proyecto de re-construcción de Puerto Rico es sencillamente una inyección económica de ayudas asistenciales? ¿O piensas que debe también abordar otra dimensión de la convivencia social y de la ciudadanía?

Cándida: Por eso a mi entender es una labor ardua la de la reconstrucción porque hay valores humanos de trascendental importancia que no se pueden ignorar. Que nuestro campesino tiene derecho a vivir una vida más sana y más feliz- de eso no hay duda – pero tenemos que empezar por cambiar su actitud hacia la vida misma y sus funciones; tenemos que restituirle su confianza en sí mismo y su fe en el porvenir. Pondríamos en serio peligro la vida de una persona si al final de un largo ayuno le pusiéramos a ingerir una buena dosis de alimentos. De la misma manera si en este momento pusiéramos en manos de nuestro campesino todos los recursos económicos necesarios para su reconstrucción económica tal vez no haría el mejor uso de ello. A su reconstrucción económica debe acompañar la reconstrucción moral y social necesaria para mejorar sus normas de vida.

Rita: ¿Qué tipo de profesional realiza este esfuerzo en la sociedad puertorriqueña del 1935 y cómo lo hace?

Cándida: Esta labor de cambiar actitudes humanas no es la labor de un día; es la labor de un Trabajador Social de la zona rural sin ningún recurso económico a su alcance que muy calladamente viene realizando desde hace algunos años. La escuela se ha extendido al hogar donde debe empezar la labor de educación y una vez allí, le ha enseñado a hacer mejor uso de sus recursos naturales, ha puesto a su alcance actividades recreativas deseables mientras labora incesantemente por mejorar su estado de salud.

Rita: ¿Piensas que el trabajo social debe enfocar su intervención en la construcción de la ciudadanía; es decir de la persona como sujeto humano que convive dentro de un contexto social/cultural específico e histórico y que es capaz de forjar su autogestión en conexión con la de los demás?

Cándida: El trabajo social ha empezado por unir los esfuerzos individuales en beneficio de la comunidad desarrollando así ese cooperativismo humano que nos lleva hacia la hermandad universal en que se sacrificarán indudablemente los intereses individuales y de grupos por los intereses de la colectividad en que vivimos, a la vez en que se restituye en el individuo la fe en sus semejantes y el interés en todo lo que hay en la vida de bueno y hermoso.

Rita: ¿A qué le atribuyes tu visión filosófica de la práctica del trabajo social en el Puerto Rico de la década del 30?

Cándida: Nací en un campo de Dorado, pueblecito a orillas del mar. Allí viví los primeros catorce años de mi vida. Tal vez mi convivencia entre la gente sana de nuestros campos me ha hecho creer en la bondad humana; todo lo que necesitamos es encausarla para el servicio de la humanidad.

Rita: Sí, ya sé, pero más bien me refería a tu experiencia como profesional del trabajo social...

Cándida: Yo he visto muy de cerca los males sociales que padecemos primeramente en una Segunda Unidad Rural, más tarde en los suburbios de nuestros pueblos. No puedo restarle importancia a nuestros problemas, sin embargo, aún tengo fe en mi pueblo porque creo que la mayor parte de sus problemas tienen su origen en el hogar y desde ahí cada ciudadano podría aportar algo a su solución. Creo que desde el hogar enseñamos a nuestros hijos a apreciarse a sí mismos sobre todas las cosas. Empezamos a exaltar los derechos ignorando los deberes. De ahí que en la sociedad se refleja ese mismo desequilibrio: exaltamos el derecho a la libertad individual, el derecho a la propiedad privada, el derecho a laborar por nuestra propia felicidad aún cuando sea a costa de la de los demás.

Rita: ¿Cuánto ha influenciado en ti la formación en trabajo social?

Cándida: Le debo mucho a mi profesión. El trabajo social me ha infiltrado espíritu de servicio sin el cual creo que no podría cumplir con mi deber ciudadano.

Rita: ¿Alguna otra influencia significativa?

Cándida: Desde luego que mis intereses en la vida y mi modo de ver las cosas es producto de mi hogar donde mi madre ejercía un sacerdocio con su ejemplo como norma de nuestra conducta.

Rita: No quisiera finalizar esta primera parte de nuestro Coloquio sin que me hablaras de tu metodología para llevar a cabo los planes dirigidos a la re-construcción social/moral/económica de Puerto Rico.

Cándida: Mis planes para la organización de voluntarios son los siguientes: usando como propaganda el artículo del Dr. Padín del que hemos hablado; haremos un llamamiento a las personas que están dispuestas a dedicar parte de su tiempo al servicio de la comunidad. Las reuniremos en cada pueblo para explicarles el propósito de la organización y descubrir sus intereses. Solicitaremos de cada Especialista del Departamento de Servicio Social un programa para uso de los voluntarios. De acuerdo con estos programas la Señorita Vélez nos preparará un plan de entrenamiento que cubra los diferentes aspectos del Servicio Social. Luego con la cooperación de la Directora de Distrito encargada de este trabajo prepararemos un programa de acuerdo con las horas disponibles de cada voluntario.

Cubriremos los siguientes aspectos:

- 1) Trabajo de investigación sobre intereses de la comunidad, problemas existentes, relaciones familiares, problemas de educación sexual, etc. Este trabajo será dirigido por la señora Alvarado y la que habla; quienes referirán sugerencias de los distintos Especialistas y personas interesadas.
- 2) Servicio para mejorar condiciones existentes tales como: instruir en la alimentación y cuidado de la niñez, cuidado del enfermo en el hogar, actividades recreativas, educación de adultos para distintos fines, etc. De acuerdo con la actividades de cada comunidad y las ideas de los Especialistas, supervisores locales y de Distrito y todo el personal de esta Administración que está en contacto además con la participación de otras agencias fuera de esta Administración que estén interesadas en este programa.

Anualmente celebraremos una Asamblea de voluntarios para la discusión de los problemas que hemos encontrado en los distintos pueblos y la participación de este

grupo en la solución de los mismos. Prepararemos un Informe anual de actividades dando el nombre de los participantes y las localidades en que han desempeñado sus funciones. Iniciaremos un programa de publicidad bajo la dirección de la señora Matilde Pérez de Silva. Usaremos estos medios:

- Oficinas locales de la PRERA
- Asociaciones de Padres y Maestros
- Segundas Unidades Rurales
- Clubes de Madres de la Estaciones de Leche
- Instituciones Cívicas y religiosas de la Comunidad
- Unidades de Salud Pública
- Escuelas Públicas
- Instituciones Gubernamentales

La segunda parte del Coloquio hace referencia al artículo publicado en el periódico *El Mundo*, el martes 29 de Octubre de 1935 que fue titulado: La Reconstrucción Social desde el Punto de Vista del Trabajo Social y cuya autora fue Cándida Campos de Córdova.

Rita: ¿Cómo describirías la participación del trabajo social como profesión en la articulación del proceso de reconstrucción de ese año 1935 en oposición a la participación de otras profesiones?

Cándida: Al economista le interesa el ser humano como productor y consumidor, al doctor le interesa esencialmente su estructura orgánica, a los expertos en distintas materias, sus habilidades técnicas. Al Trabajador Social le interesa el individuo como un ser humano en sus relaciones con otros seres humanos. Por eso creemos que no puede haber reconstrucción económica sin reconstrucción moral y social; porque no vamos a rehabilitar máquinas productoras sino seres humanos en su capacidad productora y eso es distinto.

Rita: Tal parece que te preocupa esa prolongada exclusión social a la cual han sido sometidos el campesinado, el asalariado que está sub-empleado, los sectores desempleados que están en edad hábil para trabajar y la clase trabajadora en general. ¿Acaso opinas que un desarrollo económico fundamentado en la construcción de una infraestructura física (de escuelas, carreteras, acueductos y alcantarillados, energía eléctrica, parques industriales y viviendas en urbanizaciones) sin la participación activa y afirmativa de los sectores más pobres de la sociedad fomentará la dependencia social y económica más que el progreso colectivo?

Cándida: Hay muchos que creen que con las comodidades materiales vendrán juntas las otras cosas. Puede que así sea, pero yo lo pongo en duda en un país esencialmente individualista como el nuestro, donde la lucha entre el capitalista y el obrero es tan

desigual; donde el sector más numeroso pero menos articulado de nuestra sociedad se ha mantenido por tanto tiempo completamente desconectado de nuestro engranaje social y económico como si él no constituyera parte integral del progreso. En otras palabras, un pueblo sometido a privaciones de esas mismas comodidades por tanto tiempo no se puede esperar que esté preparado en su aspecto educativo, de salud y moral para hacer el mejor uso de los recursos.

Rita: Es decir, la reconstrucción que se lleve a cabo a través de los fondos federales de la PRERA debe ser implantada mediante un proceso de educación popular que sea inclusivo y participativo, uno que promueva en las comunidades y grupos sociales la opción real de la autogestión hacia el auto-desarrollo...

Cándida: Ya no estamos en los tiempos en que se nos podía imponer una reforma a base de fe ciega. Ahora hay un gran anhelo por conocer la verdad de las cosas para robustecer nuestra fe. Para que contribuyamos con entusiasmo a cualquier idea es necesario que nos sintamos partícipes de ella; que creamos en ella porque representa nuestros intereses y porque satisface las necesidades por nosotros palpadas. Una vez creada esta actitud favorable se hace necesaria una labor intensa de educación para prepararnos a asumir estas responsabilidades con plena conciencia de nuestros actos. Si el hombre en su carácter de ser racional no ejerciera las funciones de la vida asumiendo la responsabilidad de sus actos que implica esta distinción, no sería digno de llamarse ser humano. Como ser racional supongamos que asuma la responsabilidad de su paternidad cuando ejerce el poder creador y sus responsabilidades ciudadanas cuando forma parte de la sociedad.

Rita: El análisis discursivo de tus expresiones vertidas en ambos artículos apunta hacia una conceptualización del ser humano como sujeto que interactúa con su ambiente social/cultural/económico cuyo fortalecimiento o desarrollo económico tiene que ir a la par con el fortalecimiento o desarrollo de una conciencia ciudadana en la dimensión moral/social/comunitaria...Y una conceptualización de que la responsabilidad de la reconstrucción de Puerto Rico no radicaba únicamente en el Gobierno sino que era una responsabilidad coyuntural que tendría que ser compartida por todos y todas. ¿Cómo piensas que aporta la profesión de trabajo social de tu época en esa dimensión coyuntural?

Cándida: Los Trabajadores Sociales de Puerto Rico con recursos materiales abundantes o escasos con el status político actual o con cualquier otro, seguiremos contribuyendo a la reconstrucción social, moral y económica de las familias portorriqueñas estimulando un mayor rendimiento de los recursos existentes, tratando de evitar que se pierdan energías humanas y educando en la satisfacción de dar y de asumir conscientemente las responsabilidades individuales para con la familia y la sociedad. Seguiremos esta campaña de orientación sobre nuestros problemas y necesidades hasta crear una opinión pública consciente, que al exteriorizarse integre nuestros intereses individuales en

beneficio de la comunidad portorriqueña y defina nuestra personalidad de pueblo culto y consciente de sus deberes, pero también de sus derechos.

Nota de la autora

Hasta aquí el intercambio que he tenido el privilegio de sostener con mi madre a manera de homenaje póstumo. Ella fue una profesional del trabajo social en Puerto Rico que se destacó por su inteligencia y liderazgo, para mí fue la mejor maestra y mentora, para nuestro género fue una mujer visionaria adelantada a sus tiempos y para quienes le conocieron fue una gran persona.

Poco después de estos artículos periodísticos Doña Cándida Campos de Córdova se vio obligada a tomar un receso en su actividad laboral en la PRERA, interludio que fue provocado por un quebranto de salud física que sufrió en aquellos tiempos. Se recuperó por completo luego de haber recibido tratamiento médico, pero como consecuencia de ello la familia se trasladó al área metropolitana para residir más cerca de su madre y sus hermanas quienes constituían nuestra red de apoyo. El segundo hijo de la familia Córdova Campos, Héctor nació el 22 de agosto del 1943. La tercera y única niña nació el 31 de enero de 1948 en Hato Rey.

Doña Cándida fue la primera Directora de la Cárcel de Mujeres en Vega Alta que entonces era conocida como: Escuela Industrial para Mujeres. Renunció a los dos años de ejercer dicho puesto ejecutivo por tener profundas diferencias respecto al manejo disciplinario de las reclusas con el Jefe de Correcciones de aquella época (1954-56). Durante su carrera profesional, ella trabajó en la Asociación de Retardación Mental. Fue colaboradora voluntaria del Hogar Escuela Sor María Rafaela en Bayamón. Así como del Instituto Psicopedagógico de Bayamón siempre otorgándole en su vida la mayor prioridad a la atención de las necesidades especiales de su segundo hijo, Héctor Córdova Campos quien fuera diagnosticado con retardación mental a sus cinco años de edad después de haber sido evaluado por un grupo de expertos en Cuba.

Por muchos años y con mucho éxito ejerció como Directora Ejecutiva de la campaña de recaudación de fondos para la Liga Contra el Cáncer y para las operaciones del Hospital Oncológico en el Centro Médico. Se retiró de la práctica de la profesión a sus sesenta y dos (62) años de edad para dedicarse por completo a la atención de Héctor quien para entonces también sufría de Distrofia Muscular.

Referencias

- Córdoba Campos, Rita (1994). Análisis del desarrollo histórico del Trabajo Social en Puerto Rico y su relación con la política social. *Revista de Servicio Social*, XXVII (2), 45-56. Colegio de Trabajadores Sociales de Puerto Rico.